y delos que se la teniã, acudio à sus ruegos, y consejos, y se passo à la otra cueua enjuta, atribuyendo este auiso à la misericordia de Dios, que conocia del obligacion à mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziesse. Con esta consideracion començo en la nueua casa nueuos rigores, tan à punto en la oracion, que su principio era el dexò de la leccion, y tã cuydadoso en la leccion, q̃ su dexo no era sino por dar principio à la oracion. La leccion recreaua su oracion, y su oracion era mayor aliento para la leccion. No buscaua las glosas de recreacion, q̃ nuestra sensualidad inuenta con titulo de aliuio: porque aquien ama de veras à Dios, el mayor trabajo recebido con alegria causa nueuos alientos y consuelo. Teniase por el mayor de los pecadores, y lamentaua grãdemente sus pecados, con no auerle cometido mortal en toda su vida: como atestiguan los mismos autores desinteressados, que sin vestir nuestro abito, que los aficionasse, refieren la verdad que los mouia. Con auer sido sus pecados pecadillos, estudiaua en ser penitente, y era por extremo deuoto dela santissima Magdalena, espejo de penitentes. Trataua con grande rigor su cuerpo, y siempre procuraua mejorar su vida. Gastò en esto cinco años enteros, sin ver en ellos mas regalo de hombres que los pescadores caritatiuos, que venian de año en año, y trayan el refresco de azeyte y legumbres, que bastaua para que el santo se entretuuiesse hasta otro año cõ su sembrado y cosecha de hortaliza, que à sus tiempos sembraua y cogia en contorno de vna fuentezica de agua muy clara, que los pescadores le enseñaron, quando le mudaron posada: y con esto entendia el que le sobrauan los regalos, y aun quisiera ahorrar dellos, por padecer y sufrir mas en amor de nuestro buẽ Dios, que nunca es amado, ni seruido como merece, ni aun como algunos pudieramos, si nos esforçassemos à mas de lo que hazemos.

Viuio sin pecado mortal

Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en san Esteuan de Salamanca, y Francisco de Betãços boluiendo por Leon fue desconocido de su padre, y de vn Licenciado Iurista, que le negaron la limosna.

EN Su soledad estaua bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando su amigo Pedro de Arconada por inspiracion diuina recibio el abito de Predicadores, en el ilustre conuento de san Esteuan de Salamanca. Esperole con cuydado el año primero de su ausencia, y segundo cõ otro, en q̃ tuuo noticia de como auia salido de Roma con sus despachos, aunque nũca auia visto carta suya. El año tercero le parecio mucha tardãça y descuydo de amigo si estaua viuo, y entendio q̃ los caminos y penitencias le aurian muerto. Començò à vaguear con el pẽsamiento y consideracion, imaginando lo que haria de su vida, y al fin se resoluio en tomar nuestro abito, en que viuio muy contento de nuestro modo de viuir, y todo el cõuento del suyo. En la oracion

era muy continuo: en la comunidad, el primero: en la obediencia, prõpto: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento reformadissimo, desseaua el buẽ frayle hazer mas y mayores cosas de las muchas y muy grandes, q̃ alli hazia. Ofreciosele ocasion para esto el año de. 1519. quando siẽdo Prouincial de Castilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamanca el santo fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y estima, determinarõ algunos padres de aquel bien enseñado conuento, fundar vno q̃ no tuuiesse propios, ni haziendas, sino q̃ viuiessen los frayles de limosnas, como al principio de la orden. Desseo q̃ aunque arguye deuocion y espiritu de pobreza en algunos, no se puede guardar en todos: por el poco calor q̃ ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mendiguen, por el estoruo que trae la mendicidad à los que professan letras y predicacion. Por estas y otras vrgentes causas, quisieron muy acordadamente los summos Pontifices, q̃ sin perjuycio de nuestra pobreza, que es muy estrecha en particular, huuiesse bienes en comun, de que nos sustentassemos. Salieron con su intento aquellos piadosos padres, y fundaron el cõuento de san Gines de Talauera, cõ toda humildad y pobreza, à persuasion y fauor del bendito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fundadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grãde virtud estimauan los demas padres, q̃ la conocia de vista y trato, como los q̃ la tenian en su propia casa. Con su virtud y exemplo començò tambien el buen padre à fundar la casa de nuestra Señora de la Torre, cerca de Monbeltran, q̃ es del Duque de Alburquerque. Hazia lo que auia professado, q̃ era predicar el Euangelio, y estender su orden para el mismo efeto. Tambien acudia à su ocupacion el santo Frãcisco de Betanços, con muchas veras, aunque siempre con memoria de su amigo, y con intento de cumplirle la palabra, y dar la buelta para Salamanca. Labrò en el este cuydado, y determinose de venir por su compañero, de quien siempre entẽdio q̃ estaua en su espera, porque à entender q̃ ya era frayle, no saliera de la Isla Ponça. Cõ esto se fue à despedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de su intento, y aunq̃ le procuraron estoruar el viaje, no pudieron: contentandose con la promesa de la buelta, la qual el santo tenia por tan cierta, dandole Dios vida; que les rogò encarecidamente, le guardassen su cueua, y mirassẽ por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra, para que selos guardassen. Aunque ellos siempre entendieron que no auia de boluer mas à la Isla, como sucedio. Despidieron le los hermitaños, quedando muy tristes por la falta de tal hombre, y el santo vino à Napoles, de donde boluio à España, siguiendo siempre su estilo de pedir limosna para comer de puerta en puerta, y caminando à pie como peregrino. Antes que llegasse à Salamanca, le lleuò à su tierra, ò el amor de la patria, ò segũ yo creo, la prouidẽcia de Dios, que alli le tenia guardado vn acto heroyco de humildad y paciencia. Vinose el santo ala ciudad de Leõ, donde estaua su padre muy pujãte en autoridad y riquezas, y el hijo

San Gines de Talauera.

Nuestra Señora Monbeltrã.

con su esclauina pobre y bordon de peregrino se llegò à pedir limosna à la propia casa de su padre. Al punto q̃ el pobre para llamar ala puerta, echò mano de vn bestiõ de hierro, q̃ tenia la clauazon delas puertas, à essa misma sazon salia de casa Gabriel de Betanços (q̃ assi se llamaua su padre) en vn cauallo muy bien adereçado, y acompañado de criados y lacayos. Quando el mancebo vio à su padre, conociole muy bien: aunque el padre no conocio à su hijo. Estaua todo cano, en traje muy despreciado, venia descalço, y parecia tan otro, como muestra claramente, el no auerle conocido su propio padre. Leuantò la voz el peregrino, aunque no los ojos del suelo, y con la humildad q̃ pudo dixo. Dad Señor vna limosna à este peregrino por las entrañas de IESV CHRISTO. No se enternecieron las del padre con esta peticion, ni conocieron que el q̃ pedia limosna era su hijo mayor y querido Francisco de Betanços. Antes pareciendole q̃ aunque aquel hombre estaua cano, tenia semblante de salud para poder trabajar, le dixo con la voz altiua y desdeñosa. Harto mejor os fuera buscar amo y trabajar, q̃ no andar enla ociosidad de essa vida pordiosera, y haragana. Trabajad, trabajad, pues q̃ Dios os ha dado manos, y mostrays salud, y dexad esse oficio para los enfermos y tullidos. Aun no auia bien acabado Gabriel de Betanços estas razones, quando le dixerõ al pobre otras mucho peores los criados y acompañados q̃ lleuaua. Es muy ordinario en semejantes ocasiones, estar los criados y panyaguados esperando el texto de la murmuracion de la boca de vn Señor, para proseguirle luego con su lisonjera glosa, por solo dar gusto al inuentor de la malicia. Sufriò con mucha humildad y paciencia el santo moço las injurias, encerrandose dentro del conocimiento de su nada, con q̃ le parecia muy poco lo q̃ padecia, respecto del mucho castigo que sus culpas prouocauan. Grandes golpes huuo en su coraçon ocasionados del natural sentimiento con q̃ cada qual estraña las injurias, y mas las de los inferiores, que auian de respectar à quien agrauiã. Con mucha razon se estima la humildad y paciencia del bien auenturado san Alexo, que auiendo peregrinado y buelto à casa de sus padres le vltrajauan, y trataua afrentosa y asquerosamẽte sus propios criados, y es vn retrato al viuo de lo que sucedio en esta ocasion al santo moço, desconocido de su propio padre, y afrentado de los propios de su casa. Hallola san Alexo, aunque con afrentas, y este bendito santo hallò las afrentas, y no la casa. Consideraua en esta ocasion el aprouechado peregrino, quan falsos y mentirosos son los amores de las criaturas, y quan fiel el amor de Dios. A pocos años de ausencia, y a vna mudança de barba, y mas si el tiempo la hizo cana, luego se acaban las amistades y parentescos, y al fin los hombres hazen como son, y son interessales y mudables. Solo Dios no desconoce à los suyos, sino que quando el mundo los reconoce menos, entonces Dios los conoce mas. Faltole caridad y casa en la de su propio padre à este santo moço, y acogiose à la casa de Dios que no le faltò. Recogiose en vn hospital

Alto heroyco.

S. Alexo.

donde fue caritatiuamente recebido por amor de Dios, y le dieron cena y cama. Podia el santo dezir entonces con el Profeta. Mi padre y mi madre me desampararon, pero Dios me recibio. Y porque en este caso tuuiesse mayor merecimiento con otra ocasion casi semejante, se la quiso Dios ofrecer luego el dia siguiente que salio de Leon para Salamanca. En vn lugarejo comarcano por donde paso pidiẽdo limosna, llego con su demanda à casa de vn Licenciado Iurista, à quien el buen Francisco de Betanços y su cõpañero Pedro de Arconada hizieron en sus estudios muchas limosnas en Salamanca, dandole la comida, y el vestido muchas vezes. Estaua ya muy adelante con su abogacia, estaua rico y estimado, y assi por esto, q̃ suele ser causa de oluidar la vida pobre, como por estar muy cano y flaco el santo peregrino, no le conocio el Licenciado, quando con mucha humildad le pidio limosna. Y como semejante gente haze mas limosna de auisos y consejos q̃ de dineros, pareciole al Licẽciado hazer la limosna en esta moneda, y fue tan largo, que aunque se acortara en ella, anduuiera demasiado. Començole à reprehender, y dezir palabras tan graues y sentidas, como las sabe forjar el estudio mal empleado. Fueron flores las q̃ los criados de su padre le auian dicho, respecto de las espinas que el buen Licenciado echò por la boca. El bienauenturado moço recibio de mucho mejor gana las injurias, q̃ recibiera la limosna: porque con ellas sustentaua su anima en toda virtud, y con la limosna no podia sustentar mas que al cuerpo. Callò por entonces, q̃ fue mucho, pues q̃ abatio las alas, q̃ suele dar la razon, para confundir à vn ingrato. Hizo mucho, en no querer responder, pudiendo y sabiendo. Fuese luego al hospital del pueblo, comoquiẽ tenia ya experimentado seguro refugio en la casa de Dios, y desde alli escriuio vna muy elegante carta en Latin al charitatiuo Licenciado, descubriendole quien era, y quan mal pago auia dado con su inhumanidad alas humanas y charitatiuas obras, q̃ por amor de Christo auia recebido en Salamanca; q̃ para no ponerse en otro riesgo como el passado, le rogaua, nunca despreciasse à los pobres de Christo, sino q̃ los acogiesse y regalasse, pues el seguro del premio, està librado en el Euãgelio, no con menor fiança, q̃ la mesma persona de Christo, que dixo, q̃ consigo mismo se vsaua, lo que con vno de sus pequeñitos por su amor se hiziesse. Quedò muy confuso el Licenciado con la carta, y aunq̃ puso mucha diligencia por ver al sieruo de Dios, no pudo. El auia dexado ordẽ, para que la carta no se diesse, hasta que huuiesse cinco, ò seys horas que huuiesse salido del pueblo, y assi se hizo. Quedose el Licenciado con solo el remordimiento de la conciencia, y pesar de la ocasion perdida; que son los percanços con que se hallan, los q̃ por su negligencia dexaron de hazer bien, quando pudieron. Consolauase despues el Licenciado; cõ leer muy amenudo la carta, donde lo q̃ menos estimaua, era la eloquencia graue con que estaua escrita, por auerla ya experimentado muchas vezes en Salamanca. Lo que le causaua grande admiracion y

espanto era, ver vn hombre ilustre y rico, q̃ huuiesse querido dexar el descanso y regalo q̃ pudiera tener honradamente y huuiesse querido dar tan estraña vaja en su estima y estado. En esto cabaua el Licenciado con mucho espanto, esto le tenia muy confuso y admirado, por que quien no se pone à vencerse, y vencerlo todo por Dios ayudado de su gracia, tiene por muy arduo y casi impossible lo q̃ la mesma gracia, si el hombre quiere; haze muy facil y suaue.

Cap. VI. De la prosecucion de su camino hasta Salamanca, donde se vio con su amigo, y se determino à ser frayle.

YVA muy ganoso de verse ya con su amigo el santo peregrino, y no esperaua las horas de caminar q̃ los regalados tienen muy contadas, sino q̃ en llegando à vn lugarejo pequeño antes de medio dia, luego començo à pedir alguna limosna por las calles, para proseguir adelante su camino. Acertò à ser esto en ocasion q̃ la justicia del pueblo estaua puesta en cuidado, por auer aquel dia de dar cien açotes à vn malhechor, y no auer enel pueblo verdugo q̃ se los diesse. Esto tienẽ los pueblos pequeños de labradores, q̃ como la gẽte es poca y bien ocupada, no tienen el official q̃ suele ser menester acaso vna vez en el año, y aun en algunos años, ninguna. Andaua el Alcalde del pueblo con este cuydado por las calles, y quando vio venir al sãto, descalço, y mal vestido, parecio le q̃ venia muy à quento para que le sacasse de aflicion, y siruiesse de verdugo. Con grande determinaciõ echo mano del sieruo de Dios, diziẽdole, q̃ al seruicio del Rey cõuẽnia diesse cien açotes à vn hombre por las calles, atento q̃ no auia otro en el pueblo que lo hiziesse. Començose à escusar el santo con su poca salud, y con la importancia de la breuedad en su camino: pero como vale poco vna buena razon, con quien no la tiene: replico en su intento el Alcalde, fauorecido de los villanos q̃ ya tenian cercado al santo. Ofreciosele vna traça muy cuerda para euitar aquel peligro. Viose cercado de gente porfiada, y sin traça para poder huyr, y por esso hizo semblate de acudir à lo que con tanta instancia se le mandaua. En confirmacion de aquesta muestra pregunto. Pues à que hora ha de ser essa ocupaciõ? como quien significaua querer acudir à ella. El Alcalde muy contento de tan ganoso ministro, que ya desseaua saber la hora, la señalo con acuerdo de los suyos. Fue menester pedir pareceres, porque como à nueuo espectaculo deuian de querer juntarse todos los del pueblo, y traer del campo mugeres è hijos, para q̃ todos gozassen de la fiesta. Entonces dixo el santo: Dexadme pues (señor) acabar de pedir mi limosna pues q̃ no se ha de hazer tan presto essa justicia. Dexaronle con esto, entendiendo q̃ à la hora señalada acudiria: y el santo busco lugar donde esconderse, hasta q̃ se fue del pueblo. Cõ esta cuerda traça le libro Dios de la infamia de aquel vil officio de verdugo, porque le tenia guardado para no menos onroso ministerio, que el que tuuo el hijo de

Cuerda traça.

Dios en la tierra predicando la palabra de su Padre. Bueno fue para esta ocasion ser este varon santo no menos discreto y auisado; pues que supo tener palabras, con q̃ sin mentir, los engañò y burlò, significando al entender de los villanos, voluntad de acudir à la suya. Nunca hizo daño la discrecion, à quien se supo aprouechar della; ni contradize la buena traça y presteza de ingenio, à la mortificacion y reposo. Antes la gracia da perfecion à la naturaleza, y lo que sin Dios se suele ocupar en mal, quãdo Dios esta en vn alma, sirue para aprouechar mejor. Burlò el santo la esperança de los mal entendidos villanos, y prosiguio su camino, hasta llegar à su desseada ciudad de Salamanca. Pregunto por su amigo Pedro de Arconada, y supo como era frayle professo en el insigne conuento de san Esteuan, que à boca llena se puede llamar espejo de religion y letras. Entristeciose con estas nueuas el santo, considerando como se hauian quedado en flor sus traças de viuir con su amigo en el desierto. Congoxauase por ver assi burladas tan largas esperanças, y de tanta importancia en su coraçon, que aunque fuera solo, se quisiera luego boluer à su cueua, y acabar la vida en ella. A esta determinacion estaua muy inclinado, desseando boluerse à Napoles antes q̃ fuesse conocido en Salamanca. Quisiera primero hablar à su amigo tan desseado, ò à lo menos verle, ya que no pudiesse hablarle. Entendia el, que como su proprio padre y el otro Licenciado le auian desconocido, tampoco le conoceria su amigo; y cõ esta confiança se le podia seguramente poner à la vista, siquiera para verle el con el abito, y luego yrse à su cueua. Este desseo le lleuo al conuento de san Esteuan, y à la hora del comer se llego à bueltas de los demas pobres y porcionistas, à quien con mucha caridad se da la comida cada dia en aquella casa. Pusose con los demas esperando racion, y en llegando à darsela el frayle limosnero, reparo algo en su semblante, porque aunque le vio pobre, hecho de ver su grauedad y mesura, y entendio que para estudiante era muy viejo: y para pobre enuejecido era muy vergonçoso. Boluiole à mirar atentamẽte, y pareciole que auia el visto otra vez aquel hombre, y al fin vino à conocerle, y acordarse de Francisco de Betanços, como quien le auia visto y tratado en tiempo de sus estudios muchas vezes. Callo el frayle como cuerdo, y prosiguio su repartimiento de comida, entrò luego por el Conuento con tanto gozo, q̃ le saco de su passo y composicion. Daua vozes por el Conuento, como quien anunciaua gozosas nueuas, diziendo: Betanços, Betanços esta en la porteria cõ los pobres. Admiraronse los frayles de oyr la nouedad, y à porfia yuan à la porteria para ver al pobre de Christo. No fue de los mas tardios fray Pedro de Arconada, porque en oyendo el nombre de su amigo Betanços, se le alegro el espiritu cõ la regalada nueua, y se vino en busca de su amigo, à quien ya los religiosos auiã lleuado al claustro del Conuento, rodeandole y cercandole à porfia. A todos les parecia q̃ vian vn Angel del cielo: Abraçauanle como à hermano, reuerenciauanle como à santo, oyanle,

S. Esteuan de Salamanca.

como à letrado, estimauanle como à varon muy perfecto. En todos estos affectos se auentajaua el que mas le amaua q̃ todos, como amigo viejo. Assi como le vio se fue à el, hablando con lagrimas en su abraço, parte dellas de contento por verle, y parte de lastima, viendole tan auejẽtado, descalço y mal vestido. No sufrio la piedad de amigo, q̃ el buen Betanços estuuiera mas de aquella suerte, y dio luego orden fray Pedro de Arconada como se abriesse vna caxa de vestidos que su amigo le auia dexado à guardar, y nunca se auia abierto hasta aquel punto. Abriose en presencia de todos, y con auer seys años q̃ estauan las ropas sin que les diesse sol ni ayre, salieron tan libres de polilla como si entonces las acabaran de hazer, q̃ no fue caso de pequeña admiracion para todos. Quitaronle al sancto la esclauina, y vistieronle sus vestidos de letrado, hizieronle le barba y cabello, y quedo tal q̃ ya parecia otro: pero no à los ojos de su amigo, q̃ siempre le tenia por vno mesmo, y por su antiguo y querido Francisco de de Betanços. Con esta particularidad de voluntad, la queria tener en su platica, y hablarle à parte. Fueronse solos à assentar donde pudiessen hablar largo, como lo auia sido la ausencia. En viendose à solas fue nueuo el recebimiento solemnizado con nueuas lagrimas, de verse juntos, los q̃ tantos años auian estado apartados. Alli sazonaron su fruto las esperanças largas q̃ de vn dia para otro se auian ydo sustentando con la memoria deste en q̃ se vian. Començo Francisco de Betanços à contar su peregrinacion y trabajos, dio quenta de su yda à Mõserrate, de su estada con los Monges, de su viaje hasta llegar à Roma, y sacar licencia para q̃ los dos viuiessen en vida solitaria. Dixole como la començo à experimentar en la isla Poncia cinco años, y q̃ solo el desseo de lleuarle à gozar de aquella vida sancta, le auia traydo à Salamanca. Respondiole fray Pedro como le auia esperado tres años, y vista su tardãça le auia parecido q̃ ya no deuia de estar entre los viuos el que se oluidaua tanto de vn amigo que dexaua en su espera, y à esta causa se auia hecho frayle en aquel Conuento, donde auia recebido de Dios singularissimas mercedes, con la medra espiritual q̃ las almas grangean por el atajo de la obediencia y vida resignada, que es lo q̃ mas puede estimarse en todos los caminos de seruir à Dios. Deziale destas cosas el santo frayle, por aficionarle à q̃ lo fuesse, y con este intento acabò con el Prior q̃ à Francisco de Betanços se le diesse celda en el monasterio por algunos dias, como se le dio. Visitaua fray Pedro de Arconada à su amigo, y passauan les coloquios de mucha edificacion y santidad: porque de ordinario habla cada vno como viue. Encomendaua fray Pedro à Dios sus intentos, y que pusiesse en coraçon al amigo que fuesse frayle, si auia de ser para que dello su Magestad se siruiesse. Queriendolo assi la diuina Prouidencia, se determino vn dia el buen frayle, y hablãdo claro con su amigo, le dixo. Bien sabeys hermano mio, como nuestros intentos han sido siempre de seruir à nuestro buen Señor, y mejorarnos en este exercicio. Este intento os sacò à vos de Salamanca, y os ha

traydo peregrinando por partes remotas, y este es el que deuemos siempre tener. Supuesto esto, yo creo q̃ la misericordia de nuestro buen Dios quiere que conozcays como se sirue mas de la vida comũ en obediencia, que de la particular en soledad. Y para que yo vea si estoy bien cierto en esta verdad, pido en esto vuestro parecer. Dixo lo que sentia el Licenciado Betanços, inclinandose à la vida solitaria donde se destierran los hombres de todo regalo, y aun de la vista de los mesmos hombres. Alegò la sãtidad del gran Antonio, de san Pablo, san Hilarion, de santa Maria Egypciaca, y sancta Maria Magdalena, y concluyò que era la mayor resignacion de la vida, dexarla totalmente à Dios, dõde las enfermedades no tienẽ mas regalo, ni medicina, q̃ sola la diuina voluntad. Replico muy doctamente el frayle, como quien auia estudiado de proposito para conuencer vn letrado muy arraygado en la opiniõ contraria, y traxole claros lugares de la diuina Escriptura, y autoridades de Santos, donde se significa ser de mayores ventajas la vida obediente que la solitaria. Ninguna cosa (dixo) vale tanto como la libertad en la estima del hombre, y el solitario haze su voluntad en el desierto: pero el que esta en comunidad, viue por voluntad agena resignada la suya. La edificacion desta voluntad rendida, y las buenas obras q̃ por obediencia se hazẽ, son de mucho fructo, para que los Fieles vean nuestras buenas obras, y glorifiquen al Padre celestial. El tesoro quiere el Sabio que no este siempre enterrado, ni la sabiduria escondida. La cãdela quiere Christo sobre el candelero, y la ciudad sobre el monte, para que los que dieron su libertad al Prelado en lugar de Dios, enseñen al mũdo, lo que les importa en todo rendir su voluntad à la diuina. Dixole muchas cosas el docto frayle, concluyendo con la dotrina del Doctor Angelico, que aunque la vida solitaria es mas perfecta para los que ya lo son, y pueden sustentar casa, como muy aprouechados: pero que para los que comiençan y aprouechan, es mejor la vida obediente en cõpañia. El humilissimo Licenciado conociendo de si que era principiante, y que no tenia caudal para viuir à solas como perfecto, se rindio à la vida obediente, y dixo. Siẽpre yo he desseado seruir à nuestro Señor como mejor pudiesse, y pues que se sirue mas de que yo como principiante rinda mi voluntad à vn hombre por su amor, yo me inclino à ser frayle, y me determino en ello, si la misericordia de Dios y deste santo Conuento me admitiere. Bien lo podeys tratar (hermano mio) pues q̃ nuestro Señor lo quiere. Abraçole luego como à frayle su querido amigo fray Pedro, y con esta resolucion acabaron su bien empleada conuersacion, en que grangeò el frayle tan principal supuesto para su cõuento y orden. Dichosa amistad la que trata de mejorar el camino de la virtud: y desuenturado trato el que le da de cuerda à la voluntad, para que se declare por los vicios.

Vida solitaria quãdo es mejor.

Cap. VII. De como el Licenciado Betanços tomo el abito y professò en san Esteuan de Salamanca, y en la profession se llamò Domingo.

QVEDO muy contento fray Pedro de Arconada, dando muchas gracias à nuestro Señor por la determinaciõ cõ q̃ Francisco de Betanços quedaua, y fuesse à dar cuẽta de lo sucedido al Prior del conuento, q̃ tambien se regozijò grandemente cõ la nueua. Es de mucho regalo para vn Prelado, recebir à la orden los q̃ la pueden seruir, segun su instituto: y no ay cosa que mas deuan sentir, q̃ admitir en ella los q̃ le pueden menoscabar su pũto. No esperò mas dilacion el santo moço, porque entendiendo ser esta la voluntad de Dios, quanto mas consideraua la vida obediẽte, tanto se aficionaua mas à ella. Con este feruoroso conocimiento se fue al Prior del conuento, y arrodillado à sus pies le pidio con grãde humildad le recibiesse al abito de la orden. Respondiole el Prior, q̃ lo encomendasse muy deueras à nuestro Señor, y que entretanto el haria las diligencias de su oficio, y le propondria en Capitulo al conuento. Fue general el contento y alegria de todos quando entendieron la determinacion del sancto Betanços, y no vian ya la hora de verle con el abito. Mandò el Prior llamar à Capitulo: y juntos todos los religiosos, propuso como el Licenciado Betanços pedia el abito con mucha instancia. No huuo frayle que no le diesse el voto de muy buena gana, y assi fue recebido en concordia de todos. Grande fue su gozo y alegria, quando supo q̃ estaua recebido, y no se hartaua de agradecer à Dios tan señalada merced, de q̃ se sentia tan indigno, quanto la humildad profunda haze que juzgue de si, quien la tiene. Luego q̃ le dieron el abito comẽçò atentissimamente à estudiar en las constituciones de la orden, guardandolas puntualmente, y encomendandolas con grande fidelidad à la memoria y aficion à la voluntad. Queria Dios que quien tan deueras las auia despues de plantar y enseñar en este nueuo mundo se enterasse con perfeccion en ellas. Lo que le dezia la letra le declaraua la experiencia, por el gran cuydado q̃ tiene de guardar en todo su constitucion aquel religiosissimo cõuento de san Esteuan, q̃ no es pequeña gloria del nuestro de Mexico, ser su hijo. Como si nunca el santo huuiera viuido penitente, sino q̃ el enfado de la mala vida le diera calor para tratarse rigurosamente; assi començò en aquel año extraordinarios exercicios de mortificacion y penitencia. Hizo actos heroycos de humildad profunda, de paciencia rara, y deuocion marauillosa. No auia gusto para el, como el q̃ recibia de que el Maestro de nouicios le exercitasse en actos de humildad, que es cosa muy vsada en nuestra ordẽ. Era tan puntual en las cõstituciones y ceremonias, como si huuiera muchos años que la experiencia se las huuiera enseñado. Con tener el entendimiẽto muy presto, y de hombre docto, trataua con tanta simplicidad como si fuera niño innocente. Dexauase de todo punto lleuar de la voluntad de su maestro, como verdadero discipulo. Daua en sus principios tan raras muestras de virtud excelentissima, que como si fuera solo en el conuento, assi tenia con sus estrañas obras ganada la vista y atencion de todos los religiosos. Todos esperauã que aquel frayle auia de ser columna firmissima de la Orden, y su grande defensor y predicador. Considerauan en el grande serenidad sin arrogancia, mucha penitencia sin hypocresia, afabilidad sin distraccion, y sobre todo grandissimo rigor en su persona, sin que diesse nota de imprudencia. Tal queria Dios que se criasse quien despues auia de criar à muchos. Llegosele el fin del año, y acercandose la profession, tenia mucha confusion y verguença de professar solemnemente por padre à vn Patriarcha tan santo como nuestro glorioso padre sancto Domingo, siendo el à su parecer tan gran peccador, y tan indigno de tal padre. Pedia muy deueras à nuestro Señor, que le diesse alguna de las muchas virtudes de su glorioso Padre, para que se le pareciesse en algo: y porque desseaua guardar puntualmente sus constituciones, y quanto le fuesse possible imitar la vida de su bienauenturado Padre, quiso que le diesse memoria el nombre, y desde el dia de la profession se llamò Domingo. Professò los tres votos essenciales, de pobreza, castidad, y obediencia, quedando con estos tres clauos crucificado en la cruz de la Religion, donde ya no ay cabeça para pretender titulos honrosos, sino para corona de espinas: no manos para venganças, ni pies para libres passos, ni vida para propria voluntad, sino vna perfecta muerte en vida, rendida la libertad. Con las nueuas occasiones crecia tanto la virtud deste bienauenturado frayle, que solo el bastaua con sus obras à persuadir, que cabian ventajas en la vida que primero hazia. Si mucho admiraua quando tomo el abito, mucho mas despues que professò. El feruor de su deuocion desterraua el frio de quien le tenia, su modestia era leccion para quien le miraua: y su vida confusion de quien no la hazia. Passò algunos años en aquel Conuento, poniendo siempre grandissimo cuydado en desarraygar de si qualquier propria voluntad, y desseado en todo ser gouernado por la del Prelado. Auia el santo penetrado bien la ganancia deste trato, que fue la que en la platica con fray Pedro de Arconada, le aficionò mas à la vida obediente. Con esto auia ganado vna paz interior, y vn sossiego del alma, tan grande, que ninguna cosa le diuertia, ni apartaua de su regalo y vnion interior con Dios. Estaua como desseauan los Stoycos, al que huuiesse de merecer nombre de Filosofo, tan rezio y firme, que aunque se cayesse el mundo de vn golpe, no le causasse assombro ni espanto. Todo consideraua que le sucedia por la voluntad de Dios, y con esto ningun sucesso estrañaua. Valiase para esto de la consideracion de su nombre, Dominico, que quiere dezir, cosa del Señor, y considerando que el no era suyo, sino de su señor Dios, queria todo quanto su Señor, y como el lo queria. Desseaua mucho las ocasiones en que pudiesse seruir à su Dios, aprouechando à los proxi-

Medios sin estremo

Licet infractus illabatur orbis, impauidum ferient ruinæ sapientem.

proximos: que fue la consideracion que à nuestro glorioso padre santo Domingo derretia las entrañas de caridad feruorosa, y con este intento fundò su orden de Predicadores, que se ocupassen en enseñar y predicar à sus proximos el camino de la vida, desterrando la ceguera de las heregias, y pestilencia de los vicios. Teniase por sieruo inutil, y para seruir en algo, desseaua ocasion de dilatar el Euangelio, predicando. No se dexaua lleuar mucho deste desseo, porque luego se juzgaua por indigno de tan alto ministerio, y assi andaua entre temor y esperança, ora forjando este desseo con la caridad de sus proximos, ora enfrenandole con la humildad de su conocimiento, y esperando siempre, y en todo, la voluntad de Dios. Era su conclusion y resolucion vltima, contentarse con aquel encerramiento que tenia en casa de nouicios, de donde no salen en nuestra Orden, hasta que son Sacerdotes, para que echen rayzes con el discurso de algunos años las buenas costumbres y humildad que en el nouiciado se aprenden. Con tener edad y letras no desseaua ser promouido à las ordenes, ni apetecia lugares hõrosos de pulpitos y cathedras porque todo su cuydado era hazer, y querer lo que Dios queria, que es el atajo de la perfeccion, sin particular determinacion suya à cosa de su gusto porque solo buscaua el de Dios.

Cap. VIII. De como el santo fray Domingo salio de Salamanca para la Española, donde estuuo doze años, y della para Mexico el de veynte y seys.

EN esta vida santa gastaua los años de la suya el santo frayle, quando se diuulgaua por toda España el prouecho grande que nuestros frayles hazian en la Isla Española, desterrando la ydolatria, y predicando el Euangelio. A uiase descubierto la Española el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, por la industria y famoso trabajo de Christoual Colon, que fue el primero aquien se deuen las alabaças de auer descubierto la mina de almas deste nueuo mundo: y diez y ocho años despues, que fue el de mil y quiniẽtos y diez, vinieron à predicar à esta Isla padres de nuestra orden, mouidos cõ santo zelo. Salieron de la prouincia de Castilla con el bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua, hijo de san Esteuan de Salamanca, que venia por prelado de otros religiosos de muchas letras y vida, entre los quales fueron sus principales compañeros, fray Antonio Montesinos, y fray Bernardo de santo Domingo. Teniã estos padres cuydado de escriuir à su casa los sucessos de su predicacion, y cõ esto en san Esteuan de Salamanca se tenia relacion particular de las mercedes que nuestro Señor hazia en la conuersion de los Indios, por la predicacion de nuestros frayles, y se despertauan muchos buenos zelos ganosos de dexar la quietud y

Colon descubridor.

regalo de la celda, por seruir en el ministerio Euangelico, y peregrinar en seruicio del que por nosotros peregrino treynta y tres años en esta vida, padeciendo grandissimos trabajos hasta rematarla en cruz. Mouiose cõ esto el buen fray Domingo de Betanços, y determinose de venir à la isla Española, muy consolado de que yua à viuir donde estaua el gran fray Pedro de Cordoua, famoso varon en santidad, de quien el podia aprender algo para mejorar su vida. Alcançò licencia de los Prelados para su viaje, y salio de Salamãca para Seuilla con vn frayle lego que le acompañaua. Estuuo en Seuilla algunos dias, esperando que huuiesse ordenes, y en las primeras recibio la del sacerdocio, y cantò missa en el famoso Conuento de san Pablo de Seuilla. De alli salio con los demas religiosos que venian à la Española, y de san Lucar de Barrameda se hizieron à la vela para seguir su derrota. Dioles Dios muy prospero viaje, y llegaron à la Española, y en ella à lo que muchò desseauan, que era la vista del santo fray Pedro de Cordoua. Recibiolos el santo con animo de padre, y regozijose grandemente de ver como nuestro buen Dios embiaua obreros à su viña, que tanta necessidad tenia de quien la cultiuasse. Holgose el sancto muy en particular con la venida del sieruo de Dios fray Domingo de Betanços, y era cada dia mayor su gozo, quanto mas experimentaua la santidad y espiritu de aquel raro subjeto. De la muestra y santo dechado de fray Pedro de Cordoua, sacaua marauillosos labores el santo fray Domingo de Betanços. Exercitauase cuydadosissimamente en el ministerio de los Indios, estudiando la lengua, y administrandoles los Sacramentos, y dandoles vn exemplo de tanta edificacion, que muchas vezes obro mas con su mortificacion y vida, que pudiera obrar otro con las palabras. Viuio en esta ocupacion casi doze años, con raro exemplo de virtud y estimacion de su persona. Los frayles le reuerenciauan como à obseruãtissimo, los seglares le mirauan como à sancto, y los Indios le oyan como à oraculo del cielo. No trabajo menos el sancto en plãtar la Fe en los Indios, que en reformar el desorden de muchos Españoles. Es lastima aun agora acordarnos de las crueldades y fierezas que nuestros Españoles vsaron, en particular en aquella Isla y su comarca en los pobres Indios. Amaualos el santo fray Domingo como à verdaderos hermanos, tã queridos de nuestro Redemptor Iesu Christo, que por ganarles el cielo quiso perder su vida en la cruz, y como tenia entrañas de proximo, y no solamente de proximo, sino de padre: y no solamente de padre, sino de padre que à sus ojos veya notables crueldades en sus hijos: bramaua como leon con la fuerça de su espiritu, predicando en los pulpitos, y en las plaças, y donde quiera que se le ofrecia la ocasion, boluiendo por la verdad, y enseñando la doctrina de Christo. Vsaua de rigor en reprehender y amenazar, y quando era tiempo, combidaua con amor y perdon de la misericordia diuina. Fuera del pulpito era mansissimo y piadosissimo, porque aunque era muy aspero y

riguroso de condicion el bienauẽturado padre, este rigor era para consigo mismo, y para cõ los proximos era benignissimo. Al cõtrario sucede donde ay menos santidad, que los rigores se escogen para los vezinos, y el regalo para la propria persona. No era menester que tuuiesse tan buenas entrañas el santo para que se las mouiesse y enterneciesse la ocasion que hallaua, bastaua que fuera su coraçon de hombre, para que se derritiesse de lastima, viendo quan fuera de trato de hombres maltratauan à los pobres Indios nuestros Castellanos. Bien es verdad que ya no se vsauan aquellas primeras tyranias que refiere por vista de ojos el sãto Obispo de Chiapa, dõ fray Bartolome de las Casas, ò Casaus. No se vsauan (digo) aquellas antiguas carnicerias y matanças, que à titulo de castigo contra rebeldes, era injusta muerte de innocentes, q̃ quãdo mucho mal hazian, era defenderse. Y esto està tan ageno de ser malo, q̃ de suyo es muy bueno, y muy sãto, pues cada vno tiene derecho para defenderse, y aũ para ofender al q̃ injustamẽte le ofende. Pero con todo esso se vsaua toda via, embiar à los Indios q̃ cabiã de repartimiento, ò encomienda, à q̃ buscassẽ oro en los rios: y à las Indias à q̃ cultiuassen las tierras en sus proprias granjas y sembrados, sin darles de comer, mas q̃ vna libraça en las yerbas y rayzes del campo, y sin mas paga q̃ vn ordinario desgusto de sus trabajos, pareciendoles à los amos poco lo hecho, respecto de lo q̃ los hambrientos de riquezas desseauan. Bien se ha parecido por los efetos quan mal tratados hã sido aquellos Indios, pues ha quedado ya su tierra despoblada, con auer sido tan famosa. Todo se acabo y despoblo por el rigor y crueldad de algunos Capitanes y soldados, q̃ interpretãdo siniestramente las justas leyes de los Reyes Catolicos, llamauan promulgaciõ pacifica, su violenta demanda de oro: y el no darsela, llamauan resistẽcia à la promulgacion del Euãgelio, y con esto los destruyan. Ya esto estaua en partes remediado por la misericordia de Dios, porque auia venido gente de Castilla bien intẽcionada y Christiana: pero como el suelo de la tierra estaua toda via sangriento, auia algunas crueldades: y como el regalo de la tierra era muy ocasionado para vicios y pecados, auialos con mucha nota y demasia. Reprehender estas cosas era oficio del santo fray Domingo, como de predicador Euãgelico: y acudia cõ mucho espiritu y feruor à remediar cõ auisos, y cõsejos, y reprehensiones tan graues daños. Exercitaua en esto el mucho talento q̃ nuestro Señor le auia dado, hasta q̃ se ofrecio la ocasiõ de la venida de fray Thomas Ortiz con los demas religiosos, para fundar prouincia en Mexico. Y como la virtud es amada siẽpre, y mas de los q̃ mas la procuran: tenia el Vicario fray Thomas Ortiz grãdissimo desseo de q̃ viniesse à Mexico vn hombre tan santo y docto como fray Domingo de Betanços, y trayale licencia del reuerendissimo General, para q̃ se pudiesse venir cõ el si quisiesse; y ansi vino entonces cõ los demas, cupliendo el numero de doze, y entro en Mexico à veynte y tres de Iunio de mil y quiniẽtos y veynte y seys, como en el capitulo introductorio se dixo.

Fray Bartolome de las Casas.

Por muertes y ausencias delos demas quedo por fundador y padre de la prouincia, q̃ se puede llamar à boca llena hija de buen padre.

Capit. IX. De la venida del sieruo de Dios à Mexico, despues que los padres de sã Francisco, y antes que los de sã Augustin. Y del prouecho de las ordenes mendicãtes.

Bien sabia Dios la necessitad grãde q̃ auia de tales ministros suyos en estos Reynos de la nueua España, quãdo traçaua las cosas de suerte q̃ los que viniessen fuessen muy auẽtajados en sãtidad y letras. Para traçar vna casa y darle principio, se escogẽ los mejores architectos, porque no lleue algũ error la obra, que sea despues irremediable, quando huuiere crecido cõ la mesma obra. Para industriar los nueuamẽte cõuertidos, y edificar en ellos vn perfeto Christiano, importaua mucho, q̃ traxesse Dios gente bien enseñada, y q̃ supiesse biẽ enseñar. Biẽ es verdad, q̃ qualesquiera sacerdotes se cree q̃ tienen todos los requisitos de su oficio: pero cõ particular cuydado las ordenes mendicantes, q̃ se instituyerõ para seruir à Dios fauoreciẽdo à los proximos, criã hijos cõ la leche de las diuinas letras, y exercicios de humildad, y obediẽcia, cõ q̃ se facilita vna alma, para quedar llena del espiritu diuino. Las religiones son los retretes à dõde el Esposo de las almas las lleua, y regala, con el admirable vino de su amor, q̃ deueras alegra el coraçon del hõbre. Aqui puede dezir la Esposa q̃ grangea el orden de la caridad, pues en las religiones lleuãdo siempre su lugar primero el amor de Dios, procura cada qual salud para su alma, y luego para las de sus proximos, q̃ es el orden de la caridad. En este recogimiento religioso se cõserua el fuego de la caridad en la ceniza de la humildad y pobreza. Aqui se vã encẽdiẽdo los carbones vnos cõ otros, por la imitaciõ y buẽ exẽplo: para q̃ despues esparzidos por el pueblo, inflamẽ los coraçones de los mortales en amor de su señor. Los religiosos sõ los secretarios del cielo, q̃ auiẽdose despedido por tres votos solẽnes, de tres regalos q̃ el mundo tiene, à q̃ san Iõan reduze todo quanto ay en el: se suben à conuersar con los Angeles, por su voto de castidad: y acompañan alas almas bienauenturadas cõ la riqueza del cielo, professãdo pobreza en la tierra: y assistẽ cõ el espiritu delãte de su Dios, por el voto dela obediencia, con q̃ rinden totalmente su voluntad ala del prelado, q̃ està en lugar de Dios. Ellos son los q̃ guardando los cõsejos Euangelicos, subẽ al estado q̃ piede siẽpre perfeccion; queriẽdose voluntariamente sujetar, no solo à lo q̃ el hijo de Dios mandò, sino à lo que aconsejò, para mayor muestra de amor. Demas de la general obligaciõ y cuerda comu de los diez mandamiẽtos, quierẽ otra vez los religiosos atarse cõ tres votos, y religarse, teniẽdo por esto el nõbre de Religiosos. Y porq̃ no se puede tocar esta materia sin riesgo de offenderla, cõ atreuimiẽto de limitarla: baste por agora saber, q̃ las religiones son vnos seminarios de Apostoles y predicadores del Euãgelio, q̃ ayudãdo al sũmo Põtifice, y alos Obispos, de quiẽ es propio este oficio, ellos por comissiõ le hã exercitado, ganãdo muchas almas

Las religiones que son.

Religiosos.

para el cielo. Por el merecimiento destas obras ha querido Dios honrar tanto à sus sieruos, q̃ dellos ha escogido muchos, para summos pastores de su Yglesia, y otros casi innumerables prelados de particulares Yglesias, q̃ las han regido con grande santidad y alabança. Lo ordinario es q̃ los Obispos quieren valerse delos religiosos, y aunque ay muy eminẽtes ministros del Euangelio fuera de las religiones, parece q̃ la misma viuienda del mundo, no da tanto lugar à que en general aya tantos fuera, como dentro delos monasterios. Por esso quiso Dios traer este nueuo mundo sus fieles ministros, que de nueuo estendiessen la yglesia como sus padres la auian sustentado, poniendo los ombros de su vida y fuerças, en defensa suya. Sabida cosa es, q̃ en vna reuelacion q̃ nuestro padre santo Domingo tuuo, estãdo vna vez orando en Roma en la Yglesia de san Pedro, vio q̃ nuestro Señor Iesu Christo estaua indignadissimo, y con semblante de querer tomar vengança de los hombres, embraçadas ya las lanças para herirlos, quando la madre de piedad y virgen santissima Maria se le arrojò à los pies, pidiendole los esperasse à penitencia, la qual les predicarian dos sieruos q̃ ella tenia, y le ofrecia para esto, q̃ fueron nuestro glorioso padre santo Domingo, y el bienauenturado san Francisco. Aplacose el hijo cõ los ruegos de tal madre, y cessò el castigo: començando los santos su predicacion con hermandad entrañable, q̃ desde esta vision se tuuieron, y guardaron siempre. Entonces para restaurar las quiebras de los antiguos fieles, quiso Dios escoger estos dos santos gloriosissimos: y agora para plantar la Fè entre los infieles, quiso q̃ viniessen los primeros los hijos destos dos Patriarcas famosos. El año de mil y quinientos y veynte y quatro fue nuestro Señor seruido, que llegassen à esta tierra los primeros religiosos q̃ adelantarõ el buelo, como hijos del Serafin dela tierra, y glorioso padre san Francisco, y fueron doze dignos de grande alabança por su santidad muy grande, venia por su prelado el santo fray Martin de Valẽcia, verdadero hijo de su glorioso padre. Venian con el fray Martin de Iesus, fray Francisco de Soto, fray Antonio de Ciudadrodrigo, fray Toribio Motolinea, fray Ioan de Ribas, fray Garçia de Cisneros, fray Ioã Suarez, fray Luys de Fuensalida, y fray Francisco Ximenez, sacerdotes. Venian en la compañia dos frayles legos muy sieruos de Dios, que fueron fray Andres de Cordoua, y fray Ioan de Palos. Fueron en Mexico muy bien recebidos, como auian sido desseados. Festejaron su venida los Españoles con grande muestra de regozijo, y mucho mas el Marques del Valle, considerando que por ministerio de aquellos bienauenturados Religiosos, auiã de poblar y conquistar el cielo, los q̃ el auia conquistado en la tierra. Gozauase de sus trabajos passados, y daua gracias à Dios por el successo. Estauan los Indios admirados de ver tanta humildad y pobreza, y mas de verla tan reuerenciada del Marques, y delos Españoles, que no se hartauan de besar el abito religioso: y aunque barbaros bien entendian que aquellas muestras eran de gente q̃ trataua con Dios, despre-

Marques del Valle.

ciando las riquezas de la tierra. Fue particular prouidencia de Dios, q̃ ganassen por la mano en su venida los Religiosos de muy estrecha pobreza, para quitar el escandalo q̃ auia dexado en las Indias tan desordenado apetito de riquezas. En condicion estuuieron algunos Indios resabidos de tener al oro por Dios, pues con tanto cuydado le buscauan y guardauã los hijos del Sol, que assi llamauan à los Españoles. De hecho les succedio assi à los Indios de la Isla de Cuba, el año de mil y quinientos y onze, que tuuo noticia vn señor llamado Hatuey, de la venida de los Españoles, y saco vn cestillo lleno de joyas de oro, y dixo à los suyos, q̃ aquel era el Dios de los Españoles, que le baylassen para contentarlo, porque ellos no los maltratassen: y assi le hizieron gran bayle, que ellos llaman Areito, y los Mexicanos Mitote. Y para acabar de desterrar este error, si en alguno de los Mexicanos quedaua, quiso el piadoso padre de las lumbres, darla cõ esta venida de Religiosos muy pobres, para que los naturales entendiessen, que auia quien despreciasse el oro, y se preciasse de solo seruir à Dios, haziendo su diuina voluntad. Bien se puede arguir la grãde pobreza destos varones santos, de que la pobreza dio nombre al vno, y se llamò fray Toribio Motolinea: que en la lengua Mexicana quiere dezir, el pobre. Començaron los bienauenturados frayles à hazer en su cõuento nueuo choro de Serafines en la tierra, abrasados en amor de Dios, y passando de buelo todas las criaturas: por encumbrarse con sus afectos en demanda de su Criador. Mostrauãse y estauan tan agenos de regalo y descanso, que no entendian sino en aprender muy à priessa la lengua Mexicana, que aunque es muy elegante y graciosa, tiene por su artificio y agudeza muchas metaforas, que la hazen dificultosa. Con todo esso la aprendieron en breue tiempo con tanta abundancia, que les era facil predicar en ella de repente. Esto deuen entre otras cosas à la orden de san Francisco, los q̃ despues aca aprendieron la lengua Mexicana: q̃ de aquel santo abito han sido los q̃ imprimieron Arte y Vocabulario, y otros libros, que han sido luz y principio fundamẽtal delo que despues aca sea perfeccionado. Enseñauan à los Indios à reuerenciar y seruir al soberano Señor, dandoles doctrina con sus eficaces palabras, y con sus mas eficaces obras. Eran obseruãtissimos en sus ayunos, continuos en el coro, prestos en las obras de caridad, desinteressados en su ministerio, y claros espejos de toda virtud. Bien quisiera yo tener licencia, para hazer historia de sus raros hechos, pero consuelome, con que lo q̃ dixere de nuestros frayles, sera motiuo paraque se entienda la ocupaciõ de sus queridos hermanos. Dos años auia q̃ los hijos del glorioso Francisco estauan en Mexico, quãdo llegaron los de nuestro glorioso padre santo Domingo, vispera de san Ioan Baptista, del año de mil y quinientos y veynte y seys. En llegando à Mexico, se fueron todos doze (q̃ ya estan nombrados en el capitulo primero) al conuento de san Francisco, donde fueron regalados y bientratados, porque lo venian mal, del trabajoso camino, auia algunos enfermos, y tanto

Orden S. Francisco.

Fray Toribio el pobre.

Lẽgua Mexicana.

que los mas núca cobraron salud entera. Antes en aquel año murieron los cinco, y lleuauan camino de seguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zãbrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonso de las Virgenes, sino se boluieran luego à España el año de mil quiniẽtos y veynte y siete, como en efeto se boluieron. No es el temple desta tierra para toda gente, hasta que se hazen à el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocasiõ enferman los que vienen defuera, sino tienen rezio sujeto para resistir à estas mudanças, y como los Religiosos estan con mucha debilidad causada del rigor de su vida, sucede mas à Religiosos que à seglares, no hallarse en esta tierra, hasta que se bueluen à España. Bien es verdad, que ya parece que se siente mudançe en esto, y se vã los temples en algo pareciendo à los de España: porque algunos años emos visto tãtas aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha sido negocio nueuo. Bueltos los quatro padres à España, quedose solo el santo fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Vicente de las Casas Acolito. Era entonces nuestro conuento adonde agora es el santo Oficio, hasta que passamos al sitio en que agora esta del conuento, que es frontero de la Inquisicion. No quiso Dios q̃ faltasse à esta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre san Augustin, y assi quiso tambien que viniessen à ella donde han hecho marauillosissimo fruto con su vida y doctrina. La victoria que el glorioso Obispo lleuo de herejes, lleuaron sus hijos de infieles: conuenciendo à los q̃ se les poniã à razones, y doctrinando y predicando con mucha caridad à todos. No auia menos que dezir destos bienauenturados padres, pero como començo vno de su orden à dezir algo de ellos, abra otros q̃ lo prosigan con mas espacio, y mas auiendo tanta virtud y milagros de q̃ hazer plato, para todo el mũdo, que quedara cõ muy buen gusto, como le causa lo bueno.

Frayles de S. Augustin.

Cap. X. De el modo cõ que comẽçò el santo fray Domingo a fundar la Prouincia religiosissimamente en toda virtud, aficionando à la obseruancia de los tres votos.

RODEADO de nuevos cuydados estaua ya el sãto fundador fray Domingo de Betanços, considerandose en riesgo de ser infiel à su glorioso padre y nuestro, si perdia puto en la obseruãcia de sus cõstituciones: y en ocasion tambien de hazer à Dios grandissimo seruicio, si renouaua en esta tierra el feruor y cuydado con que nuestros frayles acudian à la guarda de su profession en los principios de la orden. Quanto era de su parte, obseruantissimo auia sido y era como buen religioso; pero es cosa muy diferẽte, auer de hazer q̃ otros sean punctuales, en guardar lo que en vn viejo santo el vso tiene ya casi conuertido en naturaleza. Entre todos sus cuydados no se oluidaua del principal, que era acudir à la salud de las almas, en que se exercitò, con tanta sanctitad y amor de Dios y de sus proximos, que pudo Dios por el encender su diuino

fuego, aun en maderos verdes, que se estauan en el monte del mũdo, cõ las rayzes de sus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuersacion santa del santo aficio nò à hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aquesta ocasionada tierra, paraque lo dexassẽ todo por Christo, y quisiessen encerrarse en el rigor de la vida religiosa. Venian muchos aser frayles, y en tanto numero, que el santo estaua puesto en grande congoja, viẽdo que solo el era sacerdote en todo el cõuento, y q̃ si Dios le lleuaua desta vida, quedaria todo aquel rebaño sin pastor; y en mucho riesgo. Tiene grande dolor el demonio, quando vee, que en la religion se haze gẽte para destruyrle, y huelgase de las ocasiones que puedẽ entibiar, ò quitar el proposito de la perseuerancia en los nouicios. Esto temia el santo si el faltaua, porque la prouidẽcia del Prelado y maestro sabe conocer espiritus, y sustentar afligidos, hasta q̃ passada la estampida de la tentaciõ, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del proposito que antes auia tenido de inconstancia. De muchos raros sujetos ha sido bien seruida nuestra orden (lo mismo deue de auer sido en las otras) à los quales la cordura de sus maestros entretuuo, quando ellos estauan determinados de dexar el abito: y como Dios embia la serenidad tras la borrasca, en llegando la quietud despues de la tentacion, quedauã los nouicios aduertidos, y muy agradecidos à Dios por su misericordia. Esta importancia de su assistencia consideraua el piadoso padre, y el daño q̃ pudiera causar su ausencia. Acudio à vn buen medio que le ofreciò la prudencia, y tratò, y concluyò con el santo fray Martin de Valencia Guardian de San Francisco, q̃ si succediesse (como era muy possible) que nuestro Señor le lleuasse desta vida, que el se encargasse de los nouicios y gẽte moça, que quedaua huerfana: y les embiasse vn sacerdote, ò mas q̃ les dixessen Missa, y confessassen, hasta que nuestro Señor imbiasse frayles nuestros de España. Aceptò el partido el bendito Guardiã, aunque con mucho desseo de no verse en ocasion de cumplir aquella palabra, en lance para todos de tãta perdida, como la que se temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardò para muchos años despues al buen padre, que tã cuydadoso andaua del biẽ de sus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioso padre sã Augustin que todos professamos, con las estrechuras y rigores que nuestras constituciones le añadẽ, y hazia que se guardasse todo como estaua escrito, que es lo que vn summo Pontifice dixo, que bastaua, para que el canonizasse à vn frayle. Auiendo visto nuestras sagradas cõstituciones Honorio III. dixo. Al frayle que guardare esso como està escrito, no es menester mas informacion, para que yo le canonize. No solamente las cosas essenciales y graues guardaua, y hazia guardar el santo, sino las que pareceen minimas, y de pequeña importancia; porque en la orden ninguna cosa es pequeña, pues todas tienen su porque, y su razon vrgente: y quando no huuiesse otra, mas que la general que en el Prologo de nuestras cõstituciones se toca, sobraua; pues es del Espiritu

Fray Martin de Valencia.

Nouicios en las ordenes.